

Un concepto filosófico de universidad para nuestra América

Juan Esteban López Agudelo¹

Resumen:

Hacer una lectura filosófica de la universidad para nuestra América, es presentarle un concepto que no solamente se puede leer e interpretar desde el saber filosófico, sino también que este pueda estar en constante diálogo con las humanidades, la ciencia, la tecnología y la técnica; pero al mismo tiempo, nos enseña como desde esta lectura, se busca confrontar a la universidad sobre el sentido formativo que ella tiene para nuestro tiempo con relación a los retos y desafíos que cada día desde éste se nos plantean. Por otro lado, pensar la universidad para nuestra América desde la filosofía, es ponerla a dialogar con la tradición histórica, social y cultural que tenemos, lo mismo que nos permite reconocernos como americanos, pero, ante todo, confrontarnos en nuestros imaginarios, reconfigurar nuestra identidad como latinoamericanos; pero en especial, identificar las herencias ideológicas que tenemos en nuestras formas de leer e interpretar el mundo. Pero el aspecto más importante de leer desde la filosofía el concepto de universidad en nuestra América, es que nos formamos en el diálogo y la escucha gracias a la lectura.

Palabras clave: América, Cultura, universidad, contemporaneidad, ciencia, técnica, paz y territorio

Introducción

“Cuando Dios hizo el edén
pensó en América”

Nino Bravo

Pensar un concepto filosófico para la universidad americana, no es solo construir una forma de sentido que permita leer e interpretar una academia que tiene como corpus intelectual pensar en las artes, las ciencias, las matemáticas, las humanidades, las ingenierías o los desarrollos tecnológicos. Es por esto que pensar un concepto de universidad para América, es reflexionarla también en lo humano, puesto que, al ser un continente habitado por distintas culturas, razas, ideologías y tradiciones ancestrales e históricas tan diversas, hacen

¹ Licenciado en Filosofía y Letras de la Universidad Pontificia Bolivariana. Director académico del Centro de Soluciones Graphos. Correo electrónico: juanupb6@gmail.com

que sea un continente multicolor que debe dar respuesta no solamente a las necesidades de producción económica que la globalización nos impera cada día para que sus países sean considerados potencias mundiales, lo mismo que las transformaciones históricas y culturales que sufren a diario sus países por los distintos fenómenos que en el mundo se presentan, viven y acontecen de manera constante o circunstancial. En muchas ocasiones, América no solo ha sido testigo, sino que ella de igual manera, es impulsadora, intérprete y escucha de cada uno de ellos a medida que van llegando a los países que la componen.

Por otro lado, América, dentro de la educación, no solo tiene como reto y desafío educar a sus ciudadanos desde una perspectiva crítica, reflexiva y analítica, sino que les tiene que brindar las herramientas para que su formación de respuesta a las necesidades que el mercado cada día nos impera. Aunque para lograrlo deba realizar ruptura con muchas de sus tradiciones milenarias que durante mucho tiempo sobrevivieron a las transformaciones del entorno geográfico.

No obstante, la educación latinoamericana, en muchos casos no renuncia a muchos de los elementos multiculturales que componen su identidad cultural, sino que con la llegada de los modelos de comunicación simbólica que vienen de la cultura europea, asiática y africana, se genera una pluralidad de pensamientos que permiten no solo una serie de resignificaciones de su identidad, sino que complementan la identidad cultural latinoamericana generándole nuevas formas de leer e interpretar el mundo y los acontecimientos que de este devienen cada día en la vida cotidiana.

Al respecto, quisiéramos traer un planteamiento de Arciniegas (2004) en donde se nos muestra la importancia que tuvo para nuestro continente la fusión cultural que consiste en:

En la América Latina se rueda con la suerte de ser un continente poético, irreductible a los meros moldes rígidos de la razón. En su proceso normal hay siempre una realidad que descubre la inteligencia, y un ingrediente mágico que la transforma. La historia de su cultura no puede escribirse sin tomar en cuenta estos dos elementos. Muchas veces lo mágico supera a lo sensato, y esta insensatez, paradójicamente, ha sido el mayor estímulo de su progreso. Lo mágico exalta, destaca las cosas, las pone más altas, y se ven mejor. El

romanticismo fue productivo en la América Latina porque tenía algo de sueño, de absurdo mágico, que sacó a los pueblos de la resignación y los movió a recuperar una personalidad histórica que parecía no tener ya vigencia alguna. Lo racional y lo mágico se complementan o se contradicen. (p.406-407)

Lo anterior, es para decir que la primera tarea que siempre tendrá desde su origen la universidad americana, es generar actividades de pensamiento que le permitan a quienes la componen, ya sea en la forma de estudiantes, investigadores, catedráticos o miembros de diversa índole, proponer distintas alternativas de creación racional e imaginativo con la finalidad de generar en ellos un mayor desarrollo de la inteligencia, pero en especial, se genera gracias a estas alternativas, el ejercicio de la confrontación, el cual tiene como finalidad no sólo una puesta a prueba de los distintos puntos de vista entre cada uno de los miembros que hacen parte de su colegiado, sino que a través de este, se abre distintas formas de comprender e interpretar a América, ya sea desde las ciencias naturales, exactas, sociales, las humanidades, las ingenierías o las tecnologías que en el mundo actual.

Aunque en muchos casos, el ejercicio de confrontación, siempre debe generar la construcción de nuevas preguntas y conceptos que nos permitan adentrarnos a desarrollar diferentes lecturas del continente, pero al mismo tiempo, nos debe invitar al diálogo y a la escucha para enriquecer nuestros horizontes de comprensión que tenemos con relación al continente que habitamos, vivimos y pensamos a diario dentro de nuestras distintas reflexiones académicas en nuestras profesiones.

Ahora bien, pensar una universidad americana desde un carácter imaginativo, nos incita a elaborar propuestas de pensamiento en nuestras áreas del conocimiento que estimulen a quienes enseñamos en pensar actividades que despiertan la sensibilidad, la imaginación y la conciencia en el estudiante; pero quien no enseña, puede también ser artífice de la imaginación usándola en pro del continente. Un ejemplo de ello, diseñando propuestas novedosas de carácter cívico que devalen inquietudes a quienes habitamos el continente en pro de la calidad de vida.

Quienes no enseñan pueden de igual manera usar su creatividad construyendo manifestaciones simbólicas que estimulen la curiosidad y el asombro de los habitantes de la ciudad y de los estudiantes de la universidad, esto con la finalidad de adentrarlos a las distintas formas que tiene la tradición histórica, social y cultural que como continente tenemos. Algunas de estas manifestaciones son las obras literarias, filosóficas, sociológicas, las canciones de nuestros cantantes, las construcciones arquitectónicas, las obras pictóricas y las obras escultóricas. Las cuales son otras formas de enseñarle a los otros para estimularle su creatividad, su imaginación y en especial enseñarle los vestigios del pasado que hemos tenido a lo largo de nuestro descubrimiento.

No obstante, conocer la ciudad desde la experiencia del artista, del artesano, del ciudadano convencional, le permitirán al estudiante dentro de su proceso formativo reconocer otras formas de habitar la ciudad, pero en especial le permitirá configurar desde su proceso formativo en su área de conocimiento reconocer las distintas necesidades humanas, políticas, sociales, culturales, tecnológicas e intelectuales que presenta su entorno geográfico.

Pero en el caso de la universidad y de sus catedráticos, adentrarse los procesos formativos desde un carácter imaginativo, les permitirá recontextualizar el quehacer académico a las necesidades que tiene el entorno geográfico, a construir diferentes formas de interacción comunicativa con la ciudad y las manifestaciones culturales que en ella habitan. Además, docentes y estudiantes universitarios imaginativos podrán generar nuevos lenguajes, lecturas y en especial nuevas formas de concebir a la academia dentro de la historia cultural latinoamericana.

La segunda perspectiva de la universidad, es su carácter racional, pues gracias a este componente, muchos de nosotros hemos podido elaborar teorías de pensamiento, construir conceptualizaciones de las distintas ciencias, disciplinas o áreas de conocimiento en las cuales nos formamos, pero de igual manera, desarrollamos nuestra capacidad de discernimiento.

En muchos casos, se nos olvida que creatividad y razón van de la mano, porque necesitamos ser creativos para crear razonamientos o construir la solución para aquellos que se nos señalan dentro de las cátedras sobre el contexto mundial, el entorno geográfico, las transformaciones e innovaciones sociales, culturales, económicas, políticas, científicas y tecnológicas de acuerdo a las circunstancias históricas que nos acontecen. Con esto buscamos decir, es que el ejercicio de razonar, es crear nuevas formas de leer el mundo, lo mismo que desarrollar distintas soluciones a los planteamientos que las teorizaciones nos presentan a diario dentro del quehacer académico.

Esto con la finalidad de mostrar como por medio de los ejercicios de razonamiento, se pueden dar a conocer nuevas posibilidades de sentido que nos permitan encontrar con cada teorización el entendimiento común, pero al mismo tiempo, enriquecernos con esa diferencia que ellos adquirieron gracias a su acervo social, cultural, ético, político, económico e ideológico; porque de lo contrario, la universidad se volvería un espacio en donde sus estudiantes y catedráticos en sus clases, dedicarían sus encuentros para repetir y transmitir verdades ya expuestas. En vez de construir entre ellos diferentes lecturas de comprensión e interpretación con relación a los saberes que desde las aulas se están formando. Además, se perdería la esencia etimológica de la universidad que es ser un universo plural con sentido humano, epistemológico, filosófico, científico y axiológico

Por otro lado, la interpretación que se le puede dar al sentido etimológico de universidad, es que esta es un universo que se podría encerrar en un estructura física, en un tiempo histórico, en una tradición cultural; en donde no habitan sujetos y saberes homogéneos, por el contrario, quienes se encuentran allí son sujetos y saberes heterogéneos que tienen como finalidad formarse dentro del saber, el ser y el hacer en pro de una mejor calidad de vida en la tierra; pero al mismo tiempo, formarse en el ejercicio de la apertura, el cual tiene como fin potenciarse en la escucha, el diálogo, la construcción de nuevas formas de comunicación y de creación de lenguajes simbólicos que sean generadores del debate, de la pregunta y de la construcción conceptual.

El sentido filosófico de un concepto de universidad

Construir un concepto filosófico, no sólo es fruto de una lectura y escritura de un filósofo, sino que su construcción obedece a la realización de un diálogo con diferentes preguntas y conceptos para ver como a través de la tradición se viene pensando la universidad, sus retos, desafíos y en especial el papel de preponderancia que ella tiene para nuestro tiempo y nuestra América; esto con la finalidad de aprender de la escucha y el diálogo de las diferentes propuestas de sentido, sino también tener distintos elementos teóricos a nivel crítico, reflexivo y analítico para presentar los planteamientos de nuestra propia conceptualización de la universidad.

Para empezar, queremos traer una significación sobre la importancia que tienen los conceptos para la filosofía según Deleuze & Guattari (1993) que consiste en lo siguiente:

El filósofo es el amigo del concepto, está en poder del concepto. Lo que equivale a decir que la filosofía no es un mero arte de formar, inventar o fabricar conceptos, pues los conceptos no son necesariamente formas, inventos o productos. La filosofía, con mayor rigor, es la disciplina que consiste en *crear* conceptos. ¿Acaso será el amigo, amigo de sus propias creaciones? ¿o bien es el acto del concepto lo que remite al poder del amigo, en la unidad del creador y de su doble? Crear conceptos siempre nuevos, tal es el objeto de la filosofía.
(p.11)

Frente a esto, buscamos decir que el filósofo pese a crear, construir y pensar desde el plano de los conceptos, estos son producto de una construcción de pensamiento que tiene por objeto dar respuesta a las preguntas que ellos se realizan de acuerdo a la tradición histórica, social y cultural en la que se encuentran insertos; pero lo mayor tarea del concepto, es quien le permite al filósofo comunicarse, traducir su pensamiento y le permite a quien lo lee e interpreta, tener una mayor comprensión de la génesis de la cual se parte para su elaboración y construcción dentro de una propuesta de sentido con la finalidad de circunscribirla en una corriente o tendencia de pensamiento.

Es gracias a los conceptos que nosotros podremos reconocer, comprender e identificar como los postulados filosóficos son puesto a prueba para ver su veracidad o falsedad dentro de su propia comprensión e interpretación ante nosotros o también dentro de la comunidad a la cual fueron objetos de creación y son artífices de cuestionamiento e indagación.

Los filósofos son los amigos de los conceptos, porque ellos son quienes los ponen a pensar, los confrontan y en especial los ejercitan en el arte de la creatividad discursiva para darse a conocer ante otros a través del lenguaje y las distintas manifestaciones que en éste se encuentran y se nos presentan a diario.

De la amistad que el filósofo establece con los conceptos, es que nosotros podemos reconocer sus influencias de pensamiento, sus intereses humanos e intelectuales con respecto al sentido de sus propuestas de pensamiento. Además, que, de esta amistad, deriva su interacción con la tradición para descubrir los misterios que dentro de ella se esconde gracias al sentido oculto que en su interior tiene el concepto; pero también le permite crear formas simbólicas que le permitirán crear al filósofo misteriosos acertijos gracias al uso, significación e interpretación que este tiene de las palabras propias de su lengua nativa, para que sean develados por quienes se acerquen y aproximen al sentido de su propuesta de pensamiento.

No obstante, quien lee los conceptos se da cuenta que, en su tejido, hay una experiencia de lectura y escritura intensa, pero, ante todo, en donde lo que prima es el carácter crítico y fecundo que el filósofo como autor le quiere imprimir al texto; es en el lenguaje del concepto, donde el filósofo, señala, analiza e interpreta las posiciones frente a la sociedad, la historia, la cultura y los pensadores de su tiempo o de la tradición para darnoslas a conocer a los otros.

Esto con la finalidad de generar un ejercicio dialógico en donde se busca generar, es la escucha, la apertura y el intercambio de puntos de vista. Para hallar el entendimiento común con los otros o buscar en la diferencia una experiencia de aprendizaje para ampliar sus

horizontes de comprensión frente a los asuntos que desde la lectura y la escritura se quieren mostrar o dar a conocer a través del lenguaje conceptual.

Por otro lado, traemos a colación una segunda significación sobre el concepto que no la brinda Bal (2002) en donde nos muestra el papel que tiene no solo desde la perspectiva filosófica, sino también para la construcción y el diálogo con los objetos de conocimiento desde las humanidades:

Los conceptos son las herramientas de la intersubjetividad: facilitan la conversación apoyándose en un lenguaje común. Por lo general se les considera la representación abstracta de un objeto. Pero, como sucede con todas las representaciones, en sí mismos no son ni simples, ni suficientes. Los conceptos distorsionan, desestabilizan y sirven para dar una inflexión al objeto. Declarar que algo *es* una imagen, una metáfora, una historia o lo que se quiera -es decir, utilizar los conceptos para etiquetar-no sirve de gran cosa. El lenguaje de la ecuación - "es"- tampoco consigue ocultar las opciones interpretativas que se han tomado. De hecho, los conceptos son, o mejor dicho hacen, mucho más. Si pensamos lo suficiente sobre ellos, nos ofrecen teorías en miniatura y, de esta guisa, facilitan el análisis de objetos, de situaciones, de estados y de otras teorías. (p.35)

En otras palabras, quien construye, piensa y utiliza un concepto, no sólo nos enseña otra forma interpretativa de leer el mundo desde el plano teórico, práctico y cotidiano, sino que dentro de su uso, sentido, construcción e interpretación lo que se quiere generar, es una validación o falsación de una postura o también actualizarla para mostrarla ante los otros a través de una teoría.

Adicional a esto, es por el concepto que nosotros podemos deconstruir las representaciones que del mundo tenemos y crear otras sobre distintos objetos de conocimiento que deseamos aprender o demostrar dentro de nuestra experiencia de mundo gracias a la utilización del lenguaje conceptual.

Quizá por esto, la importancia que tiene el concepto, es que cuestiona a quien lo utiliza en la escritura a desarrollar su creatividad a la hora de presentar los razonamientos que

sustentan su propuesta de sentido; en cambio, al lector lo incita a leerlo e interpretarlo desde múltiples perspectivas de pensamiento para que encuentre en cada una de estas, las distintas voces que convergen en su uso, significación, manipulación y construcción por parte de su creador un mensaje, una intencionalidad, pero ante todo, construya un vínculo que le permita reconocer otras formas de mundo desde la filosofía o las humanidades.

Al leer filosóficamente el concepto de universidad para nuestra América, lo que buscamos es como diría Deleuze y Guattari, es inventar o fabricar un concepto que tenga como propuesta de sentido, ser amigo del entorno, de la cultura, de la cotidianidad y del momento histórico por el cual estamos atravesando actualmente; porque de lo contrario, el diálogo que venimos haciendo con la tradición que es reflejado dentro de la lectura de diferentes referentes teóricos no tendría un mayor sentido. Y la esencia del texto, sería la de ser una acumulación de saberes sinsentido que no cuestionan a quien los lee.

Por otro lado, en cambio si tomamos el planteamiento de Bal, podríamos decir que pensar un concepto filosófico, generaría en quien lo lee una desestabilización, puesto que le pondría a prueba todos los prejuicios, juicios o valores que tiene con relación a la universidad y a todo lo que ella la componen.

Al realizar lectura de sus transformaciones conceptuales, epistemológicas e ideológicas, quien lee o conceptualiza sobre la universidad, se da cuenta que se cumple con la finalidad del concepto, que es interpelar a la sociedad, la cultura y a quien lo lee para reconstruir otras formas de pensar, actuar y conocer desde lo humano dicho concepto. Generando con ello, una construcción crítica y reflexiva sobre el papel decisivo que tiene la universidad en nuestra América.

Voces filosóficas que le hablan a la universidad en nuestra América²

Las voces humanas que escuchamos a diario en América, siempre se dividen en puntos de vista ideológicos como liberal o conservador o según la estructura social a la cual pertenecemos si es clase alta, media o bajo. Pero pocas veces, nos detenemos a pensar que todos vamos de manera directa e indirecta a la universidad, ya sea porque somos estudiantes, docentes, empleados o visitantes de la misma o simplemente pasamos como transeúntes por alguno de sus espacios físicos; y en algunos casos, somos habitantes de algún espacio del entorno con la que esta limita a nivel geográfico en la urbe rural o urbana.

Es por esto que siempre debemos pensar que cada universidad americana, es una pluralidad de voces en donde lo que menos importa es la extracción social, cultural e histórica de los sujetos, sino que, por el contrario, es ver como cada una de ellas, puede generarnos un aprendizaje, nos ayuda a la construcción de nuestra identidad local, latinoamericana, pero en especial, nos muestran distintas posibilidades de sentido para la construcción del conocimiento para al cual asistimos a la universidad. Pero lo más importante de la pluralidad, es que nos permite adentrarnos a nuevas significaciones de la palabra, los conceptos y las preguntas que usamos a diario en la cotidianidad, en la vida académica y en la interacción social con los otros.

Al respecto, Ángel & Maya (2002) nos muestra el sentido que esto puede llegar a tener por medio de esta afirmación:

Lo urbano se configura en una densa red de representaciones colectivas, imaginarios, identidades, el lugar de lo igual y de su contraparte, lo diferente; conformándose en ella los sentidos de pertenencia que las gentes construyen para apropiarse de la urbe y hacerlo suyo (la ciudad primero se habita y después se construye). Y esta medida de apropiación de la

² Muchos de los referentes bibliográficos que vamos a enunciar pueden no ser propuestos por autores americanos, pese a esto, sus postulados nos servirán de referente teórico para la construcción de nuestra propuesta de sentido que es un concepto filosófico de universidad para nuestra América. Además, las propuestas y los autores que mostraremos son generadores de debate, diálogo y confrontación de puntos de vista no solamente desde el concepto de la universidad americana, sino también a nivel mundial; puesto que, en nuestro tiempo, la controversia que generan los conceptos nos obliga siempre dentro de los ejercicios de lectura y escritura a generar preguntas y respuestas sobre el efecto que esto genera en nuestro quehacer profesional.

ciudad es por la vía de lo que la comunicación posibilita: no es la ciudad de la economía, de la arquitectura, de la propiedad, de lo político y de lo privado, sino la ciudad de la comunicación la que permite que el ciudadano fluya sin obstáculos de ninguna naturaleza. Es decir, la ciudad que circula por la comunicación es aquella que le es propia a la del sentido de ciudad y no a la del valor. El ciudadano encuentra la condición de par, en lo que comunica y le es comunicado. (p.17)

A partir de lo expuesto por los autores, lo que buscamos dar a conocer es un primer planteamiento de una voz filosófica, con la cual buscamos dar a conocer que la universidad en nuestra América, tiene como tarea formativa dar respuesta a los retos y desafíos que tiene la ciudad del continente en la cual se encuentra inserta, pero en especial, es brindarles una mayor cualificación académica a sus habitantes con el sentido de potenciarles un civismo que les permita apropiarse de las normas de comportamiento en la ciudad, formarse en una capacidad discursiva y argumentativa para elaborar distintas propuestas de pensamiento, en donde el estudiante y el catedrático como ciudadanos puedan dialogar con los fenómenos sociales y culturales que acontecen en nuestras ciudades americanas.

Esto con la finalidad de hacer un trabajo en donde las necesidades del contexto sea un foco de investigación, análisis y reflexión en las cátedras académicas, y así cuando el estudiante sea profesional reconozca las necesidades de la ciudad y tenga conocimiento sobre cómo puede aportarle en pro de su calidad de vida a través de los lenguajes que teje como producto de su experiencia de mundo con pares dentro de los distintos colectivos académicos de su alma mater y en especial de su recorrido por las urbes metropolitanas o rurales cuando es un transeúnte como los demás ciudadanos.

En el caso de los catedráticos de la universidad americana, pensar la ciudad les permitirá no sólo hacer una confrontación entre las relaciones teoría- práctica, sino que, al recorrer la ciudad y conocerla desde múltiples perspectivas de pensamiento, podrá construir una experiencia con sentido que le permitirá mayores elementos epistemológicos que dentro de su quehacer le serán útiles y le darán mayores herramientas a la hora de pensar la

elaboración de su discurso académico, el cual tendrá como objetivo dar a conocer su propia propuesta sobre como leer e interpretar la ciudad a través de la universidad.

Por otro lado, Soto Posada (2004) nos muestra otra posibilidad de sentido de pensar la relación entre la universidad y el mundo de la vida que es:

En suma: la vida con sus particularidades, particularidades que son cambiantes, insuficientes, relativas, temporales, que construyen deconstruyendo y destruyen construyendo. Este mundo de la vida como un conjunto de posibilidades, pero vistas como intereses que jalonan toda una cadencia de ser y no ser es la physis de nuestro humanismo. (p.153)

Frente a esta segunda voz filosófica, lo que busca es dar a conocer que una segunda tarea de la universidad, es enseñarnos a pensar la vida nuestra para ver como a través de nuestras particularidades humanas e intelectuales que pese a ser variables, insuficientes, relativas, temporales como lo señala el profesor Soto, nosotros podemos generar conocimiento que no solo puede ser objeto de construcción nuestra, sino que es dado por la experiencia que nos da la universidad al brindarnos el contacto con diferentes personas de todas las condiciones. Pero quizá lo más importante de esta construcción y reconstrucción de darle sentido a la existencia, es una tarea que no se agota meramente al proceso de formación universitaria del pregrado o del postgrado, sino pensar, reflexionar y analizar la vida nuestra, es una constante que debemos realizar de manera intensa; esto con la finalidad de abrir nuevas posibilidades de conocernos a nosotros mismos y ver cómo podemos aportarle al entorno gracias a ese descubrir que hacemos a diario.

Vale señalar, si nosotros hacemos la tarea de conocernos a sí mismos, seremos intelectuales con una formación universitaria abierta en donde podremos acabar con las brechas de desigualdad social, cultural, económica y política que cada día es muy común que se presenten en la cotidianidad de nuestras universidades americanas. No lo haremos totalmente, pero con aportar un granito de arena, estaremos creando una conciencia crítica y reflexiva en los otros.

Al respecto, Duderstand (2010) nos plantea la importancia que esto tendría por medio de este argumento:

Para tratar las aplicaciones intelectuales y prácticas de nuestro tiempo debemos estar abiertos a los nuevos paradigmas, nuevas teorías y nuevas combinaciones de conocimientos. Si bien muchas personas de nuestra sociedad prefieren no darle importancia o negar los cambios que están ocurriendo, como profesores e investigadores responsables no podemos hacer lo mismo. La universidad estará, casi siempre, en el incómodo lugar de ser vanguardistas del cambio. Posiblemente, las intensas críticas que giran alrededor de las universidades hoy en día, en parte son una manifestación de la práctica histórica del culpar al mensajero por el mensaje. Algunos realmente pueden hacernos responsables de la transformación social que se está dando ahora; y en cierto sentido, supongo que tiene razón. Después de todo, estamos educando a nuestros estudiantes para un mundo dinámico y estamos produciendo gran parte del conocimiento que produce el cambio. (p.319)

A partir de lo expuesto por el autor, queremos enseñar una tercera voz filosófica con la cual buscamos decir que quien asiste y se forma en la universidad en la mayoría de las veces, es quien genera, crea y pertenece a los movimientos de vanguardia intelectual; es por esto que la importancia de conocer a sí mismo, es con el sentido de que el estudiante se atreva a pensar de manera autónoma, pero en especial, reconozca la importancia de escuchar a otros para no dejarse manipular por ellos. Lo mismo que aprenda a confrontarlos dentro de su discurso, lenguaje y en especial construcciones teorizantes que ellos le presentan sobre el saber, ciencia, disciplina o área del conocimiento en la cual se encuentra inserto. No obstante, el estudiante y catedrático que escucha los postulados que las vanguardias ponen en boga en la cultura académica de la universidad americana tiene varias alternativas:

- 1) Vislumbrarse por un discurso de tipo sofisticado que puede transformar la cultura y dar una comprensión sobre las causas y los efectos que tienen los fenómenos que se gestan en el espacio, tiempo y circunstancias dentro de su universidad o, por el contrario, ver en dicha iluminación la oportunidad de poner a prueba muchos de los discursos que utilizan a diario dentro del acervo cultural en la comunidad

académica para ver su veracidad o falsedad en las palabras que en ellos se encuentran.

- 2) Ver las vanguardias como un espacio de aprendizaje que le permitirán leer e interpretar el entorno social, cultural, económico, político y geográfico en el que se encuentra inserta su universidad para tener distintos fundamentos epistemológicos que les brindarían mayores herramientas de comprensión de los paradigmas que allí se vive a diario dentro de la cotidianidad académica.
- 3) Desarrollar una actitud holística y extraer para su quehacer profesional y académico los elementos más significativos de las vanguardias que desde la universidad se proponen para articularlos y hacer de ellos una propuesta de sentido que se adapte a las necesidades y circunstancias de la cátedra en la cual son protagonistas el estudiante y el catedrático dentro de la universidad.

Con estas tres alternativas buscamos develar una perspectiva sobre cómo se podrían comprender el sentido de las vanguardias dentro de la universidad; puede ser que lo expuesto genere debates o controversias, pero a la vez servirles a otros para que reconstruyan un sentido interpretativo de la relación entre la vanguardia y la universidad.

Las voces culturales y filosóficas un punto de encuentro entre la universidad y América

Una cuarta voz, es la que se construye entre el diálogo que tiene el filósofo con su cultura, puesto que es a través de dicho encuentro que se generan preguntas, construye confrontaciones de puntos de vista sobre el contexto a nivel histórico, social e ideológico, pero, ante todo, el filósofo descubre que lo seduce o parece terrible de esa fascinación encantadora o desencantadora que es la multiculturalidad de pensamientos que tenemos hoy a nivel mundial.

A este respecto, sería interesante traer un planteamiento de Soto Posada (2006) frente a la relación entre lo filosófico y lo cultural:

Es el narcisismo cultural, la autosuficiencia cultural, la insularidad cultural, la incomunicación cultural entre las personas y las culturas, entre las partes de un todo, entre docentes y discentes... Esa actitud de hacer que el microcosmos de cada uno como un panteón cultural se convierte en el eje de toda cultura. Es lo único digno de suscitar interés y reflexión, lo único digno de polarizar la acción cultural. Es el tribalismo cultural. Y lo que es peor: un tribalismo cultural antropófago: la parte se come todos los átomos y se erige en totalidad envolvente. Es el modelo que hay que seguir y aplaudir. Todo es que el problema no son las particularidades culturales, fundamentales para las diferencias y el quehacer cultural (...) Hay que reivindicar la irreductibilidad de las diferencias, la singularidad del acontecimiento, la inconmensurabilidad que el surgimiento del otro introduce en la cultura. (p.62)

Lo anterior, es para decir que la universidad, es el espejo de la cultura y lo que hace el filósofo, es interpretar la multiplicidad de rostros que se puede reconocer al observarlos dentro de este vidrio que tiene distintos ángulos de apreciación, los cuales en este caso son los distintos conocimientos que reside la universidad en su fundamentación epistemológica a nivel curricular, pedagógico y didáctico en cada una de sus cátedras para ser utilizados dentro de la cultura y dar respuesta a las inquietudes que desde las distintas profesiones humanas se vienen construyendo en su proceso de comprensión.

El narciso que reconoce sus fortalezas, debilidades y/o aspectos a mejorar son en nuestro tiempo, el estudiante, el catedrático y el investigador, puesto que son quienes promueven la tradición o crean nuevas lecturas del conocimiento para crear la ruptura con esta desde el conocimiento, ya sea en la forma de sus objetos de estudio, teorizaciones de pensamiento, formas de aplicación dentro de la vida cotidiana, lo mismo que en los modelos de enseñanza y de aprendizaje que se utilizan dentro del aula de clase.

Hoy en día, el mito de narciso que se encuentra fascinado consigo mismo y que se cree el más hermoso; en este caso dueño de la verdad absoluta, cada vez más se ha roto, porque en la medida que las ciencias sociales, exactas, naturales, las humanidades, las artes, la ingeniería y la tecnología avanzan en sus descubrimientos para mejorar desde su propio acervo la vida humana, se crean dentro de las comunidades académicas, distintas

discusiones, las cuales buscan ser generadoras de debate sobre la viabilidad e inviabilidad del nuevo avance del conocimiento.

Es por esto que la belleza de narciso puede que enseñarle algunos estudiosos una experiencia encantadora e interesante; pero en otros casos ese brillo incandescente que posee esta belleza es terrible, porque extrae la perversidad de los humanos, ya sea en la ambición económica por explotar el objeto y obtener una ganancia para su beneficio personal sin importar los demás, otro elemento que puede despertar esa luz, es la mezquindad cultural por volverlo solo objeto de conocimiento de un entorno y no permitir al mundo que lo aprecie en todo su esplendor; generando con esto, la exclusión del estudio y la desigualdad cultural en el mundo.

Pese a esto, el narcisismo cultural, es un objeto de estudio e interés para su interpretación por parte de los humanistas y los filósofos, porque este les permite confrontar las valoraciones humanas que se tienen con respecto a la ciencia, la técnica, el arte, el lenguaje, la ética y en especial, para hallar puntos de vista que le permitan ver a través de un punto común las causas y efectos que llevaron a la humanidad a sufrir las transformaciones que tiene cada día en nuestra vida cotidiana bajo esta metáfora de pensamiento.

Lo anterior nos lleva a pensar que la tarea de la universidad, es brindarle a quien se forma una perspectiva de carácter filosófico, porque gracias a esta tiene la oportunidad de confrontarse y de conocer la pluralidad y singularidad que habita en el mundo académico en las formas de leer e interpretar el conocimiento humano.

No obstante, el narciso cultural pese a ser una metáfora de pensamiento, es quien pone a prueba en su espejo lo que es culturalmente correcto o inculturalmente incorrecto; es por esto, que vernos en el espejo de narciso, es también ver las fisuras entre la experiencia de lo culto e inculto de la academia universitaria, lo mismo que develarle al mundo si los avances intelectuales que se tienen son objetos dignos de pensamiento o por el contrario, son más

bien una experiencia de mundo local que solo dan respuesta a unas necesidades del entorno en donde se encuentra la universidad.

Por otra parte, Ruiz García (2006) nos devela el papel que tiene formarse humanísticamente en la universidad por medio de este planteamiento:

Muchos de nuestros hábitos, creencias, y costumbres, así como la variedad de ritos que estructuran nuestros comportamientos cotidianos, se sostienen sobre una base más originaria que la capacidad calculadora de la razón. Una tarea de las humanidades en nuestro medio quizá consista en reflexionar sobre la manera como se relacionan la inteligencia y la sensibilidad en los procesos vitales de los seres humanos. Esto significa poder desarrollar investigativamente las siguientes preguntas: ¿Cómo se realizan en la historia individual y colectiva los procesos de comprensión? ¿Cuál es la estructura y cuáles son los elementos de un proceso de comprensión? En términos éticos, políticos y de formación de las personas ¿Cuál es el beneficio de un proceso de comprensión llevado a cabo en las instituciones educativas? Reflexionar sobre estas preguntas significa profundizar y dilucidar la singular labor que la institución escolar tiene frente a otros sistemas educativos que cotidianamente atraviesan y constituyen al ser humano, como por ejemplo los avanzados sistemas de información y de comunicación, de los que universalmente hoy se dispone (la radio, la televisión, el periódico o las Nuevas Tecnologías de la Información y las Telecomunicaciones). (p.28)

A partir de lo expuesto por el autor, lo que buscamos mostrar es que la voz filosófica como punto de encuentro entre la cultura y la universidad, busca es adentrarnos a nuevas formas de interactuar con la historia, el conocimiento, las TIC, los habitantes y los objetos que se encuentran dentro de la cultura. Esto con el sentido de enseñarnos a desarrollar una mayor apertura en el pensamiento, sino también de la comprensión, la cual nos permite generarnos nuevas preguntas sobre lo humano, y en especial de leer a la cultura y hallar las causas y los efectos que nos llevan a ver los cambios en la tradición, ya sea en la forma en cómo leemos e interpretamos los rituales, las costumbres, los hábitos y las creencias.

No obstante, es gracias a la formación que adquirimos o desarrollamos en la universidad, es que nos podemos hacer nuevas preguntas para leer a la cultura desde cada una de sus

divisiones, lo mismo que desde sus diferentes objetos de estudio; esto con la finalidad de observar el sentido que tiene reinventarnos como cultura o por el contrario, ver las causas y efectos que tuvo perder algunos elementos propios de nuestra identidad debido a las grandes transformaciones mundiales.

Tradición y ruptura, son los dos conceptos que articula la cultura en su uso, sentido y significación para que tengamos comprensión e interpretación de sus transformaciones; pero al mismo tiempo, es gracias a ellos, que reconocemos la diferencia entre creencia y saber. Porque quien cree parte de supuestos que tiene insertos en su mente y en sus actuaciones cotidianas y no los desmantela en su proceso formativo; mientras que el sujeto que sabe, identifica la importancia de cualificarse, actualizarse y en especial, de conocer otras perspectivas de pensamiento para saber si es verdadero el conocimiento que posee o más bien es falseable y tiene que reconstruirlo para darle otro sentido.

La voz filosófica un punto de encuentro entre la universidad y la tecnociencia

La universidad americana, durante mucho tiempo fue interpretada como un lugar en donde las verdades, los paradigmas y los modelos de la tecnociencia eran quienes reinaban su existencia. Este planteamiento ha sido objeto de discusión, debates y controversias entre quienes componen la universidad, porque algunos aseveran que la universidad no es solamente un corpus de carácter científico y técnico, sino que en ella impera la libertad de cátedra en la cual tanto el humanista, el legislador, el librepensador y el matemático son amigos y que constantemente sus postulados dialogan en pro de una mejor calidad de vida en la universidad.

Mientras otras visiones de pensamiento plantean que la universidad debe ser el espacio del científico y que todo lo que compone su campus debe permitirle crear nuevas formas de la inteligencia humana, pero ante todo, ayudar a la gestación de nuevas formas de concebir el mundo gracias a los postulados que proponen las ciencias naturales, exactas y sociales; porque de lo contrario, la universidad sin el enfoque científico y técnico se perdería en un

océano de palabras, metáforas y teorizaciones sinsentido que no tienen fundamento en un paradigma como lo que propone el método científico.

No obstante, lo científico, lo técnico y humano se necesitan dentro de la universidad, porque son quienes nos muestran las diferentes perspectivas de pensamiento que habita, piensa y reflexiona el ser humano a lo largo de la historia dentro y fuera de la cultura, la sociedad y el pensamiento. La universidad, es el punto común en donde las tres perspectivas de pensamiento y actuación humana se hallan, porque convergen para la construcción de un elemento común, que es el mejorar la calidad de vida de los seres humanos. Frente a esto, retomaremos algo que Soto Posada (2006) nos muestra sobre la relación entre lo científico, lo técnico y lo tecnológico:

Aquí la universidad tiene un reto: un nuevo humanismo que reflexione sobre la esencia de la técnica y sobre la esencia del hombre, que clarifique las formas de la existencia humana, una de las cuales es hoy la técnica, que medite y haga posible una ética de la técnica. Es un humanismo referido a la técnica, un humanismo que impulse el estudio de la esencia de la técnica, del origen histórico de la técnica, de las relaciones del hombre con el mundo en la forma de una relación técnica, que plantee la construcción de un humanismo científico o una ciencia humanista, que clarifique que hoy la técnica más que un instrumento es el mundo con que el hombre tiene que entenderse, que haga claridad sobre los valores y antivalores de este mundo con que el hombre tiene que entenderse, que haga claridad sobre los valores y antivalores de este mundo de la cultura técnica, que construya una racionalidad ética sobre la técnica: o somos Pigmalión o somos Frankenstein. (p.66)

En otras palabras, la ciencia y la tecnología podrían ser la quinta voz filosófica, porque a pesar de ser saberes de origen técnico y producto de la experimentación humana con distintos objetos de la naturaleza y de elaborar teorizaciones abstractas del mundo, también nos enseña otras formas de aprender e interpretarnos en lo humano, pero en especial, buscan construir a través de sus paradigmas otras formas de ser, saber y hacer humanos.

Al leer desde la perspectiva filosófica las formas de mundo que se proponen desde la ciencia y la tecnología, la universidad se nutriría de las distintos lenguajes que el filósofo

escucha dentro del discurso científico, de la interpretación que el mismo hace de las emociones humanas que despierta el descubrimiento de una teoría, la invención de un nuevo artefacto, de la cura a nueva enfermedad, de la modificación química que se hace en el laboratorio en pro de encontrar la preservación de una especie sin importar si es humana, animal o vegetal o también del hardware o software que permitirá una óptima comunicación entre los distintos grupos que habitan un entorno geográfico.

Lo anterior, busca enseñar una lectura positiva de lo humano que hace el filósofo cuando lee e interpreta los fenómenos científicos y tecnológicos; pero la lectura negativa, es otra que el filósofo puede apreciar al escuchar a los científicos hablar sobre como su artefacto puede generar una crisis social con otra nación, puesto que la puede hacer estallar o simplemente puede ser objeto de espionaje para atacarla, de igual manera, que cuando se descubre la cura de una enfermedad, en muchos casos, esa cura puede ser paradójicamente alterada y al hacerlo puede volverse una bacteria viral para el cuerpo de cualquier especie sin importar su índole.

Esto nos lleva a decir que la tarea de la universidad, es a realizar una lectura, comprensión e interpretación ética para descubrir como el aporte científico y tecnológico pese a tener una serie de ventajas y desventajas en su quehacer, pueden ser terribles porque si no se tiene un gran uso de ellos pueden desatar crisis como guerras, ataques terroristas o conflictos de desigualdad social, cultural, política, económica e ideológica; pero son fascinantes, porque con la invención de un artefacto se mejora la calidad de vida de todo un conglomerado de seres humanos, se puede alargar más la vida humana. Lo mismo que descubrir nuevas formas de comunicarnos con los otros en el menor tiempo posible.

Ciencia y tecnología o tecnociencia como se que le quiere denominar, pueden ser conceptos que generen diálogo y escucha o concertación y entendimiento común en su comunidad académica; pero al mismo tiempo entre son ajenos a ellos. En el caso de la universidad americana, pensarlos es ver como ellos cambiaron la cotidianidad del ser humano, generaron avances para el desarrollo de los recursos que América posee en su entorno, pero

en especial como son artífices de nuevas investigaciones que permitirían mejores estabildades sociales, políticas y económicas.

Aun así, lo tecnocientífico, es un reto y desafío que a diario pondrá a prueba el pensamiento de nuestra América, porque para desarrollarlo en sí mismo, tendríamos que abrirnos a nuevas formas de pensamiento, que desde la escuela y la universidad se tendrían que potenciar para hacerlo. Y desde lo humano, habría que realizar una serie de rupturas con distintas formas de pensamiento, que desde nuestra existencia humana nosotros poseemos en nuestro acervo social y cultural, las cuales consideramos son creencias fidedignas y en muchos casos no nos permiten ir más allá y ver otras posibilidades de sentido del mundo³ como la tecnocientífica.

No obstante, quisiéramos traer un argumento de Estrada Araque (2004) sobre el papel que tienen los paradigmas dentro de la cultura:

Un paradigma puede surgir como el resultado de la fuerza activa del pensar, del hablar, del hacer y del vivir humanos que se encargan de destruir las identidades, las opiniones comunes y todo aquello que impida pensar más allá de lo ordinario, vivir con intensidad, hablar con sabiduría y con vehemencia las palabras adecuadas para expresar, qué hacen las

³ Algunas posibilidades de sentido del mundo que algunos americanos conservan con mucho arraigo a lo largo de la historia y que pese al paso del tiempo todavía hoy en día se preservan como “verdades absolutas” a nivel social son:

1) El fanatismo o dogmatismo que crean las religiones tradicionales o alternativas en sus seguidores, puesto que el mundo de la creencia a muchos americanos, no les permite el acceso al conocimiento del mundo que propone la ciencia, por considerarlo “profano” y que atenta contra la obra de creación divina de Dios que es el mundo. Además, porque muchos inventos del mundo tecnocientífico generan una serie de adicciones en los seres humanos o también atentan contra los mandamientos de la ley de Dios. Y en algunos casos, se plantea que uso aparte de ser extremadamente escandaloso puede generar un castigo del creador a quienes lo usen, porque se perdería el voto de pobreza.

2) La banalización del mundo, quien lee e interpreta el mundo, sin hacerse preguntas o indagar por lo que lo asombra, tiene una experiencia de vida vacía y sinsentido. Y al no tener curiosidad sobre el mundo no podría tener elementos de valor o juicio para ver las manifestaciones que dentro del mundo habitan, se crean y construyen en pro de una mejor calidad de vida.

3) La falta de instrucción o educación, en muchos casos, no permite que las personas tengan una mayor comprensión e interpretación sobre el sentido que tienen las teorías, los artefactos y los objetos que la ciencia y la tecnología usan en beneficio de la vida cotidiana para los seres humanos. Además, no se sabría la significación que tienen los beneficios de la tecnociencia para lo humano y lo intelectual.

4) La capacidad adquisitiva para acceder al uso y manejo de los recursos, es quien nos permite comprarlos y en especial saber el valor que tienen para la vida humana.

instituciones con los seres humanos y de qué manera los conforman a todo tipo de dependencias. (p.170)

En nuestro continente y a nivel mundial, la ciencia y la tecnología no solo es creadora de invenciones que permitieron crear o destruir al hombre, sino que sus producciones nos cambiaron las ópticas humanas de actos tan significativos para la existencia como es pensar, hablar, sentir, actuar y configurar la identidad, porque nos enseñaron una amalgama de posibilidades de sentido sobre aquello que somos capaces nosotros de realizar gracias a sus inventos que crean en nosotros una capacidad de asombro, que nos lleva a pensar estudiar su génesis cuando nos encontramos en nuestro formativo dentro de la escuela o la universidad.

Pero quizá lo más importante de la ciencia y la tecnología, es que ya concebimos que ambas nos enseñan diferentes rutas para caminar en el mundo, y nos generan una independencia o dependencia de sus artefactos, o también regula o desregula nuestra cotidianidad con sus invenciones; aun así, sus paradigmas siguen permitiéndonos aprender una mayor apertura del mundo que podremos aplicar en la escuela, la universidad y lo que nos quede de vida en este mundo.

La voz filosófica de la universidad como articuladora de la paz americana

En América, el lugar donde brilla el tibio sol con un nuevo fulgor dorando las arenas como dice la canción de Nino Bravo, la selva inexplorable que describían muchas de las crónicas de Indias para darla a conocer a toda Europa como ese lugar que seducía por la magia de sus paisajes, montañas, animales, diversidad racial entre muchos otros aspectos. Ha estado constantemente en una serie de guerras que van desde las económicas, las políticas, las sociales, las culturales, las históricas e ideológicas hasta las guerras por quienes son los dueños de los espacios geográficos que componen al continente, si son los nativos, los colonizadores o aquellos que los tienen a su nombre.

Lo anterior, nos lleva a pensar que la universidad podría ser el territorio neutral, pues en ella no reside el conflicto, por el contrario, su tarea formativa, es la de brindarle a los territorios el rescate de su identidad americana y decirles que todos somos de este continente, sin importar las diferencias que nos separan a nivel social, cultural, económico, político e ideológico. Y en especial, todos somos un continente que es rico por la pluralidad de sentidos, la cual nos permite construir una identidad más rica y fecunda para enseñarla al mundo.

Frente a esto, una de las misiones de la universidad más que ayudarle al hombre al encuentro con la paz, es brindarle los caminos; es por esto que quisiéramos traer un planteamiento de Ortega y Gasset (1982) sobre el papel que tiene la universidad en la cultura:

La vida es un caos, una selva salvaje, una confusión. El hombre se pierde en ella. Pero su mente reacciona ante esa sensación de naufragio y perdimiento: trabaja por encontrar en la selva “vías”, “caminos”; es decir: ideas claras y firmes sobre el Universo, convicciones positivas sobre lo que son las cosas y el mundo. El conjunto, el sistema de ellas es la cultura en el sentido verdadero de la palabra; todo lo contrario, pues que ornamento. Cultura es lo que salva del naufragio vital, lo que permite al hombre vivir sin que su vida sea tragedia sin sentido o radical envilecimiento. (p.35)

Quien asiste a la universidad en nuestra América, encontrará en ella, las vías para construir los caminos que le permitirán salir del salvajismo intelectual, pero, ante todo, no se dejara llevar de los ornamentos estáticos que el dogmatismo le venden como imágenes de pensamiento que generarían un falso conocimiento si las sigue; al pensar una sexta voz filosófica, sería la de analizar como a pesar de la diversidad que tiene nuestra América, es donde reside la fascinante magia de su pensamiento, podría ser gracias a la misma que se gestaría la unión de los diferentes puntos de vista; es por esto que el mejor lugar y espacio de pensamiento es la formación universitaria, puesto que es allí donde se puede lograr la construcción de la paz dentro de sus territorios.

Esto sería una tarea extremadamente compleja, porque se tendría que derrumbar paradigmas de pensamiento que desde la violencia se tejieron y son artificio de tragedias, de sentimientos de odio, de rencor, y en especial de la ignorancia dada por discriminar al diferente.

Para esto, la universidad como territorio de paz, tiene que hallar a los seres humanos que se encuentran en el perdimiento, en el naufragio de la desolación intelectual e invitarlos para que aprenda a dialogar, a escuchar, a concertar y a encontrar en la diferencia con el otro de pensamiento, raza, cultura y forma de vivir la identidad americana una experiencia de mundo que le dará aprendizaje en cuanto a nuevas formas de leer e interpretar el continente. A este respecto, Jaillier (2010) nos muestra el papel que tiene la cultura sobre la identidad de los individuos que consiste en lo siguiente:

(...) la cultura es, para el individuo, una herencia transmitida y transformada por los individuos. Así, los individuos estarán siempre comprometidos con la cultura, aunque no lo hagan conscientemente. Con todo, mientras más compromiso consciente haya, mayor será la ingerencia del individuo dentro de esa reproducción / transformación cultural. Esta dimensión, como puede verse, toca los terrenos de la diversas ciencias y disciplinas sociales (la antropología, la sociología, la psicología social, la lingüística y otras serán fuentes de información sobre estas temáticas). (p.50-51)

Desde lo expuesto, por la autora buscamos decir es que, para alcanzar la paz en nuestra América, la universidad y la filosofía tienen como sentido formativo hacer ruptura con las herencias transmitidas por la violencia, el miedo, la tristeza y otra serie de sentimientos que desencadena la guerra en los territorios americanos, y más bien, crear procesos de pensamiento que tengan como sentido formativo generar transformación en las mentalidades humanas con el propósito de hacerles olvidar a los sujetos víctimas de la violencia esa experiencia de mundo desagradable y la transmisión de una herencia de miedo y tristeza que desde esta les dejaron como legado social, cultural e ideológico.

Pensar un concepto filosófico de universidad para nuestra América, lo que busca es ser un diálogo con las tradiciones para reconocer sobre el porqué de la violencia que azota a nuestro continente, enseñar vías de pensamiento que no sean violentas sino pacifistas como son escuchar al otro para que haga catarsis y reconstruya una historia con su experiencia de vida, aprender de su diferencia de pensar, actuar y sentir sobre el mundo, enseñarle lo que sabemos del mundo, del saber y de las ciencias para ampliarle su horizonte de comprensión e interpretación del mundo y de las distintas formas de aprehenderlo o simplemente apreciarlo. Lo mismo que darles a conocer que el perdón y la reconciliación son otra vía de conocimiento para ser parte de la sociedad y cultura americana.

Conclusiones

La construcción de un concepto filosófico de universidad para nuestra América, nos permite no solo nutrirnos de diferentes fuentes de escritura que existe sobre la relación entre la filosofía y la universidad o América y el pensamiento filosófico; sino que a lo largo del proceso de lectura, me permite confrontar mucho de los prejuicios que se tiene con respecto a la academia americana y en especial a la multiplicidad de sentidos que ella despierta en nosotros, ya sea como estudiantes, docentes, investigadores, transeúntes o lectores de sus cotidianidades. Es por esto que durante todo el proceso de lectura y escritura se genera estos resultados:

1. Debemos adentrarnos más en la relación que subyace la ciencia y la universidad desde una perspectiva filosófica para hallar no solo las posibilidades de sentido que la ciencia tiene como conocimiento, sino que al leerla e interpretarla desde lo filosófico, habría que adentrarse cuál es el tipo de pensamiento que suscita sus teorías, paradigmas y artefactos en la industria con relación al uso, manejo y transformación que ellos devienen para la técnica.
2. La tarea de los filósofos es agudizar una experiencia de mundo sensorial para tener una lectura interpretativa del mundo más crítica y fecunda, pero, ante todo, ahondar

en los distintos lenguajes humanos para ver cómo nos aportan para la construcción, creación, uso, significación, transformación y manejo de los conceptos.

3. La comunidad académica, siempre deberá cuestionar el ethos de cada uno de sus miembros a través de preguntas, construcciones conceptuales, y en especial, el diálogo, la escucha y la confrontación de puntos de vista, porque de lo contrario, se perdería el sentido de su creación que es convocar al otro dentro del ejercicio formativo de la palabra.

Referencias

- Ánjel, J. G., & Maya, A. L. (2006). *Comunicación, conflicto y ciudad*. Medellín: UPB.
- Arciniegas, G. (2004). *El continente de siete colores "Historia de la cultura en América Latina"* (Segunda ed.). Bogotá: Taurus.
- Bal, M. (2002). *Conceptos viajeros en las humanidades "Una guía de viaje"*. (Y. Hernández Velásquez, Trad.) Murcia: Cendeac.
- Deleuze, G., & Guattari, F. (1993). *¿Qué es la filosofía?* Barcelona : Anagrama .
- Duberstand, J. (2010). *Una universidad para el siglo XXI* (Vol. II). (M. E. Orzanco, Trad.) Buenos Aires: Universidad de Palermo.
- Estrada Araque, E. (2004). El desafío de los intelectuales frente a los paradigmas. En J. G. Ánjel, L. F. Fernández, & F. Rodríguez Pascual, *La mosca, el pez y el acróbata* (Vol. III, págs. 165-186). Medellín: UPB.
- Jaillier Castrillón, E. (2010). *Comunicación, sociedad del conocimiento y ciudad* . Medellín : UPB.
- Ortega y Gasset, J. (1982). *La misión de la universidad* . Madrid : Revista de occidente en Alianza editorial .
- Ruiz García, M. Á. (2006). *Ethos de la formación universitaria y otros ensayos hermenéuticos* . Medellín : UPB.
- Soto Posada, G. (2004). El intelectual o la serpiente hermeneuta . En J. G. Ánjel, L. F. Fernández, & F. Rodríguez Pascual, *La serpiente hermeneuta "La responsabilidad del intelectual* (págs. 141-168). Medellín : UPB.

Revista Nuevo Derecho, 13 (20), 2017

Institución Universitaria de Envigado

Facultad de Ciencias Jurídicas y Políticas

Versión aceptada y revisada por pares. La definitiva tendrá cambios en corrección, formato y estilo

Soto Posada, G. (2006). *Filosofía y cultura* . Medellín : UPB.